
**EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA
DEL EL CIGARRALEJO. CAMPAÑA 1984. MEMORIA
Madrid, 31 de Diciembre de 1984**

**EMETERIO CUADRADO DIAZ
(Museo Monográfico de El Cigarralejo)**

Durante el mes de Agosto se realizó la campaña correspondiente a 1984, en esta necrópolis ibérica, que desde 1947 se ejecuta anualmente. Está situada, como es de sobra conocido en término de Mula (Murcia), lugar de El Cigarralejo, aguas abajo del pantano de La Cierva o Corcovado, y en la margen derecha del río Mula.

Se ha seguido el sistema de campañas anteriores excavándose una serie de tumbas que elevan su número a 485, todas ellas del mismo tipo de las anteriores, enmarcadas en la cuadrícula general del yacimiento de 2 x 2 m.

La primera parte de los trabajos se dedicó a reponer ésta, así como los puntos fijos de las dos alineaciones-eje de la cuadrícula, tomados con hormigón y situados con taquímetro, ya que la acción de los clandestinos, no sólo profana la necrópolis, sino que la destruye.

Estas tumbas siguen perteneciendo a los dos ritos que se advierten con un cambio en el siglo III a.C. En el primero, que llamamos «destructor», se distinguen previamente los ajuares cerámicos y se inutilizan las armas de hierro doblándolas y golpeándolas contra piedras. En el segundo, que coincide con la llegada de los romanos, se introduce el rito «conservador», en el que junto a la urna cineraria se coloca el ajuar sin destruirlo.

La estructura de estas tumbas suele ser de un nicho o pequeña zanjita en que se coloca la urna y el ajuar funerario, que suponemos estuvo en la hoguera, al menos en parte, durante la cremación del cadáver. Se cubre con un empedrado tumular de vario tamaño, que puede ser escalonado, y sobre el que generalmente se construía un prisma rectangular de adobe, del que a veces se encuentran restos.

De las tumbas excavadas en esta campaña señalaremos las más interesantes:

T.479.

Empedrado tumular de piedra pequeña y forma irregular. El nicho inferior estaba enlucido con barro y en su interior estaba la urna cineraria, que era un Kalathos grande cubierto con un plato «a pesce» de cerámica gris. Alrededor varios vasitos globulares pequeños, otro cónico de borde vuelto, un cubilete de «paredes finas», otro ibérico decorado de baja época y otro cubilete pequeño dentro del anterior. Un instrumento de hierro muy deteriorado parece un pico.

T.480.

Nicho con una urna oviode acostada sin decoración tapada con una copa ibérica decorada con bandas. Junto

a ella otra urnita ovoide y una botella pequeña con decoración geométrica; un vasito carenado de barniz rojo, la primera lámpara helenística, de rostro redondo y color gris aparecida en la necrópolis; dos espuelas de bronce con el acicate de hierro perdido; cuatro sortijas de cobre, en espiral; aguja de bronce con el extremo bifido; cuchillo de hierro; varias fusayolas; cuentas de pasta vítrea; cadena de eslabones rectos; trozos diversos de hierro; y un agujón de hueso.

T.481.

Esta tumba, identificada el día anterior, fue excavada y destruida en el intervalo de las dos jornadas. Fue su ajuar machacado intencionadamente, tal vez buscando el tesoro. Cribadas las cinzas se pudieron rescatar todos los trozos, dando la sensación de que faltaba la urna cineraria, que debieron llevarse destruyendo los materiales ya rotos del ajuar. Las armas del ajuar eran: una falcata de cerca de 70 cm. de larga, con nielados en empuñadura y hoja, y al parecer de cabeza de caballo, aunque faltaba el extremo de la empuñadura; lanza, soliferreum y manilla de escudo; un vaso de cobre con dos asas totalmente machacado; dos pendientes de alambre de oro; fíbula de la Tène Antigua, sin pie ni resorte; cuatro hebillas diminutas de bronce; trozo de fíbula anular; resorte de fíbula de hierro; dos anillos de cinta de cobre, bocado de caballo destruido; media espuela de bronce; guarniciones de la funda de la falcata; y diversos elementos metálicos no identificados.

De cerámica: un plato ibérico con decoración geométrica y dos platos «a pesce» áticos de barniz negro.

Entre las tierras estériles y en la proximidad de estas tumbas se encontraron dos trozos coincidentes de un capitel de arenisca con friso e flores de loto, que a su vez completaron, con un trozo de T.472, las 3/4 partes de una magnífica pieza escultórica ibérica.

También se encontró parte de la boca de un carnívoro, lobo o león.

El resultado final de los hallazgos fue aumentar con unas espléndidas tumbas, los materiales que aumentarán la colección del «Museo Monográfico de El Cigarralejo» en Mula. Permítasenos, una vez más, elevar nuestra protesta por el expolio incontrolado de que está siendo víctima esta rica necrópolis en los últimos años, inclusive en los ratos de descanso del equipo excavador.

Paralelo al trabajo de campo se ha continuado la limpieza y restauración de los materiales, para su fotografía, dibujo y estudio, labor urgente a realizar para su apropiada exposición en su museo.